

# Educación por la paz

Es notable que durante los dos últimos años los movimientos por la Paz y Desarme han empezado a tener mayor resonancia en el mundo entero y, de una manera especial, en Europa occidental y en los EE. UU. Una de las características más destacables de las distintas manifestaciones masivas organizadas o inspiradas por los movimientos pacifistas y específicamente anti-nucleares, ha sido la juventud de los participantes. En un momento en que muchos análisis sociológicos y estadísticos nos quieren convencer de que la juventud «pasa de todo», los jóvenes demuestran con una intuición o instinto que parece muy convencido y vivo, que les preocupan los peligros nucleares, consecuencia de la carrera armamentista y la política de bloques que dominan nuestro mundo.

## LOS JOVENES OPTAN POR LA VIDA

Parece que ellos, los jóvenes, han tomado conciencia de una forma muy generalizada de la posibilidad real de la destrucción de nuestro mundo y que optan por la vida, por el no a la destrucción. En muchos casos, sobre todo en España, su impulso parece ser casi totalmente intuitivo y hasta elemental (aunque no por eso menos fuerte), pero da la impresión de que ellos poseen una mayor conciencia del peligro real que nosotros, los adultos. No disponen de muchos datos ni tampoco parecen entrar muy profundamente en los distintos elementos políticos, económicos y sociales en juego, pero los más activos, los más decididos toman partido de una forma sorprendente.

Quizá ese mismo hecho, el interés y preocupación del joven de hoy por nuestro futuro inmediato, debe representar una razón suficientemente importante como para obligar a los enseñantes a examinar su propia contribución en este sentido. Si criticamos los contenidos de la enseñanza actual por su incapacidad de tomar en cuenta los intereses del joven y de conectar con sus verdaderas preocupaciones y achacamos gran parte de la causa del llamado «fracaso escolar» a dicho divorcio entre actividad escolar y la realidad del joven, ¿no debemos intentar analizar cuáles son las preocupaciones del joven y de qué manera podemos hacerlas coincidir con los fines educativos que proponemos?

Desde otro punto de vista, al definir fines, cualquier educador progresista o sistema educativo concebido dentro del ámbito de la democracia y el progreso, obligatoriamente proponen hacer avanzar las posibilidades de la Paz en el mundo y educar a los niños y jóvenes en esta perspectiva pacífica.

Sin embargo, la educación por la Paz y el Desarme parece provocar algunas suspicacias y entrar en cierta contradicción. La educación por la Paz parece englobar un campo muy amplio en relación con la comprensión mutua entre las naciones, los derechos humanos, los problemas de la discriminación de la mujer, del racismo, de la educación moral y religiosa y de la no violencia en general; mientras que el tema del Desarme puede entrar en un campo muy concreto, evidentemente condicionado por la postura política o el interés específico de una nación o de un bloque determinado. Ambos temas pueden conducir a un planteamiento idealista sin conexión con la realidad histórico-social o a un planteamiento doctrinario y dogmático, es verdad, pero dichos peligros existen en torno a todas las áreas de los programas educativos, aunque quizá no siempre resultan tan obvios como en este caso. A mí me parece que dado el impulso espontáneo que la juventud ya demuestra y la dramática realidad de tensión y amenaza mundial en que vivimos, tenemos una responsabilidad específica de informar y preparar a nuestros alumnos para que estén en condiciones de

tomar conciencia de esta realidad atroz, ejercer su capacidad crítica y participar en las múltiples formas que la acción político-social les ofrece, les ofrecerá o que pueden ellos mismos crear.

## **ENCUENTRO EN BRUSELAS**

En julio pasado asistí en Bruselas a la Convención celebrada por END (Convención Europea del Desarme Nuclear). Dicho movimiento europeo que pretende aunar los movimientos por la Paz y Desarme, tanto de partidos políticos, como de sindicatos, de movimientos de las iglesias, pacifistas, objetores de conciencia, movimientos ecologistas, etc., de Europa occidental, demostró, con la celebración de su primera Convención, a la cual asistieron alrededor de mil participantes de más de 25 países, poseer una gran variedad y una vitalidad esperanzadora. Sobre todo presentó la imagen de un movimiento profundamente arraigado en las distintas sociedades de los países de origen de los componentes.

Durante la Convención se debatió en sesiones plenarias y mesas redondas sobre los grandes temas y, además, en grupos de trabajo se entró en más detalle en aspectos sectoriales, coyunturales o específicos de la problemática de la Paz y Desarme. Entre ellos hubo un grupo de educadores por la Paz donde se discutió los distintos enfoques posibles de esta educación y las experiencias realizadas en distintos países.

## **LA PAZ: ¿ASIGNATURA O MENTALIDAD?**

El primer punto discutido fue si consideramos que la educación por la Paz a niveles escolares debe ser una actividad escolar específica o es algo que debe informar e incidir en todas las disciplinas y actividades. En general, la opinión fue que no existe ninguna contradicción entre los dos enfoques, son más bien complementarios, pero sí se consideraba importante el desarrollo de actividades específicas apropiadas a las distintas edades de los alumnos.

Se estableció la distinción entre 12 investigación por la Paz y la educación por la Paz, insistiendo en cómo la primera podría ayudar a preparar y formar educadores por la Paz. En Italia existe el Instituto de Investigación por la Paz, en Inglaterra en la Universidad de Bradford es posible seguir estudios de licenciatura y de doctorado en estudios por la Paz, además de las organizaciones SIPRI (Instituto Internacional por la Investigación de la Paz de Estocolmo) y PRIO que investigan y publican datos e información.

Al plantear la posibilidad de introducir la educación por la Paz en las aulas, se discutió las distintas formas de conseguirlo, si desde arriba-abajo, formando parte del programa oficial emanado del Ministerio correspondiente, como es el caso de Finlandia, o desde abajo-arriba, introducida por enseñantes identificados con la lucha por la Paz y Desarme, como ocurre en Holanda, Bélgica, Inglaterra...

Los defensores de la introducción paulatinamente por parte de enseñantes comprometidos, argumentaban que si forma parte del programa oficial, puede resultar aburrida y rutinaria al ser institucionalizada y no necesariamente impartida por convencidos luchadores por la Paz.

Por otra parte, otros defendieron la lucha por conseguir su reconocimiento oficial, ya que sin este tipo de apoyo es difícil generalizarlo, sin, por eso, en ningún momento, menospreciar los esfuerzos iniciativos individuales o de grupos en los centros docentes. Sin su estímulo y experiencia no se podría realizar ninguna de las dos vías.

Se estimaba que la educación por la Paz no debe limitarse a los centros docentes o a la enseñanza formal, sino llegar a ser una actividad muy extendida en la comunidad a través de toda clase de instituciones, asociaciones y colectivos. Para sostener y dar contenido al

movimiento por la Paz y Desarme, este tipo de educación, divulgación de datos y formación de actitudes críticas a todos los niveles de la sociedad van a ser necesarios.

## **METODOS Y MATERIALES**

La forma que debe tomar la actividad escolar fue motivo de discusión y se planteó los peligros de una orientación excesivamente negativa, es decir totalmente dedicada a evitar la III Guerra Mundial. Podría resultar demasiado catastrófica y al final, producir pesimismo y actitudes fatalistas. Se pensaba que debe haber elementos positivos, ligando la lucha por la Paz con el progreso, los cambios sociales y el mejoramiento de las condiciones de vida de la humanidad.

La falta de material adaptado a las necesidades escolares fue otro problema discutido. En Inglaterra existe unos núcleos de enseñantes de enseñanza primaria y otros de media que han preparado material interesante. Es esencial que los educadores por la Paz sean capaces de comunicar los resultados de las investigaciones especializadas en términos comprensibles para todos. En este sentido los propios educadores deben mantener su formación y, a ser posible, crear cauces de información e intercambio de ideas e iniciativas.

## **DEL COMPROMISO A LA PRAXIS**

Finalmente, se insistió en que la educación por la Paz no puede limitarse a la transmisión de información sobre la carrera de armas o los efectos de la guerra nuclear, sino que debe convencernos de la necesidad de tomar partido. Es posible introducir cambios y depende de la participación de los pueblos de los cuales cada uno formamos parte.

Creo que es importante reflexionar sobre este tema en el contexto nuestro de España. Nuestros alumnos sí sienten anhelos de paz y buscan formas de expresarlo. Existen en el país, embrionarios y débiles movimientos populares. Podríamos plantearnos en el Sindicato cómo iniciar una reflexión colectiva que debe extenderse a todos los colectivos de enseñantes y APAS, con idea de emprender una actividad escolar concreta.

Para ello, habría que recoger las experiencias que existen. Tanto en Getafe como en Mallorca ha habido iniciativas interesantes y seguramente en más sitios. Habría que buscar y recopilar datos e información y establecer cauces de difusión, además de elaborar material apropiado a cada situación escolar. Sobre la metodología y contenidos sería preciso discutir e intercambiar ideas. Quizá un seminario permanente podría ser vehículo tanto de la discusión inicial como cauce de formación permanente.

De todas formas, España actualmente es una zona desnuclearizada, por lo menos hasta donde llega la información popular, y dada su situación estratégica, unida con Portugal, debe intentar mantener la península Ibérica libre de misiles y armas atómicas. Para conseguir este objetivo, que sería una aportación importante a la paz mundial, hace falta una toma de conciencia muy generalizada que conduce a una presión popular muy fuerte contra la política suicida de los bloques. Es evidente que los enseñantes podríamos contribuir a la extensión de esta toma de conciencia del peligro real que nos amenaza a nosotros, nuestro país y al mundo entero.

*Si nuestra tarea docente consiste en preparar a nuestros alumnos para la vida futura de adulto, no podemos ignorar la sombría realidad que les enfrenta y sí debemos animarles y ayudarles a adquirir los instrumentos, información y capacidad crítica, que podría frenar tan espantosa destrucción.*

**Pamela O'Malley.**